

Mauricio Wacquez es un buen discípulo de Blake por su estilo y su crueldad imaginativa. Su libro de narraciones, "Excesos", muestra una frase castigada, finamente intencionada. Ha habido el corte del barroquismo para quedarse con algo que muestra, de repente, una sequedad clásica, pero vivamente poética. "El Coreano" es un cuento en que un muchacho que sale de la cárcel, recuerda su delito: cómo destrozó el rostro de una mujer al empujarla a una tina de ácido. El lector no está advertido de lo que ocurrió: de ahí gracia sorpresa, la prolija crueldad del narrador. Hay comparaciones novedosas y audaces.

Un hermoso relato con clima de encantamiento es "Beatriz": la revelación de la primavera o de lo que puede ser el amor. Adentro del relato hay mucho más: el amor a la madre que se confunde con lo que puede ser el amor a la vida, una especie de sutil complejo de Edipo dicho con la sutileza de un poema.

Es el segundo libro de Mario Wacquez y muestra una extraordinaria madurez en sus contenidos y en su estilo. Esta su segunda obra es, a su juicio, "a lo más, el encuentro con los muertos que amé y cuya muerte aún no comprendo, el país o la edad, el confuso recuerdo de un cansancio infantil. También es la posibilidad de escribir un libro".